



NUM. 74

BARCELONA, 6 OCTUBRE 1900

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN  
50, PLAZA DE TETUÁN, 50  
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN  
50, PLAZA DE TETUÁN, 50  
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 6 OCTUBRE 1900

NÚM. 74

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS \* 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE \* PORTUGAL 60 REIS

## REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor **LADIVONSIM**

Este preparado, verdadero rey de los callicidas no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la curación radical de una dolencia que tanto molesta y aflige á la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

**DE VENTA:** En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América.

ÚNICO AGENTE EN ESPAÑA:

Bailen, 85, 1.º. 2.º.—BARCELONA



OBRAŞ ILUSTRADAŞ Y DE GRAN LUJO \* RAMON MOLINAS, EDITOR



EL  
IMPERIO DEL SOL NACIENTE

OBRA ESCRITA

POR

D. JUAN LUCENA DE LOS RIOS

ILUSTRADA CON GRABADOS

Un tomo en tela, 6'50 pesetas

Ayuntamiento de Madrid





## EL ARTE MODERNO

### EL HORÓSCOPO

Siempre la humanidad, á pesar de sus pretensiones de superioridad sobre el resto de la creación, ha estado sujeta á los más absurdos errores, sin que ni aun hoy mismo dejen de reinar tantas supersticiones y falsas creencias que llegan á descorazonar á los que creen en el incontrastable progreso intelectual de nuestra especie. Entre las supersticiones del pasado muchas hay que son debidas al hipnotismo, base de los antiguos encantamientos, sortilegios, horóscopos, etc. La *Catoptromancia*, ó adivinación por los espejos, la *hidromancia*, ó adivinación por el agua, la *lecanomancia* ó adivinación por medio de una cubeta ó palangana, etc., estaban fundadas en el hipnotismo. Otras veces se acudía al efecto alucinante de las fumigaciones de ciertas plantas, como el elébore, el estramonio, el beleño, el acónito, la belladona, la mandrágora, la adormidera y una porción de solanáceas. Aun en la actualidad los fakires, los derviches, los santones, los bonzos, los *kalenders* y otros farsantes orientales se procuran á *piacere* éxtasis y crisis nerviosas, delirios *sacros* y mil visiones fantásticas con píldoras de Esvar, opiata de Persia, pipiripi y otras preparaciones análogas.

Durante la Edad Media los brujos y hechiceros recurrían á las fumigaciones ó ungüentos para engañar á los incautos. Cornelio Agrippa, que vivía bajo el reinado de Francisco I, afirma que las fumigaciones de simiente de lino y de bistorta mezcladas con raíces de violeta y de apio hacen conocer las cosas futuras. A este mismo género de alucinaciones pertenecen las engendradas por los *hazirats* ó llamas mágicas, en las que se cree ver la persona evocada. Ya al llegar el siglo XVII echaron de ver los espíritus ilustrados, como Cervantes y el hoy tan famoso Cirano de Bergerac que gran parte de las ilusiones de la magia dimanaban del empleo de esas fumigaciones y ungüentos.

Ello es que no había grande exageración en decir que Europa era aun semi-pagana durante la Edad Media, sin que esto sea decir que no queden todavía muchas toneladas de paganismo en nuestro presente estado social. La creencia en los horóscopos, agüeros, *buenaventuras*, sortilegios, filtros, sueños, encantamientos, *males de ojo*, etc., etc., era general, á pesar de los anatemas de la Iglesia y de las indignaciones de algunas eminencias como Dante. En España tenemos un claro testimonio de las supersticiones reinantes en algunas escenas de la admirable *Celestina*, en Cervantes y en Quevedo. La larga dominación de los árabes, grandes maestros en *astrología judiciaria*, magia y otras yerbas explica la intensidad del fenómeno. Los árabes, ya harto supersticiosos de suyo, se asimilaron infinitas prácticas de los judíos, dechado de preocupaciones y son innumerables los *sabios moros* que escribieron sobre magia, recogiendo las patrañas de las religiones de la Asiria, la Siria y Persia.

ALFREDO OPISSO

# EL RELOJ



(ÚLTIMAS PÁGINAS DE LAS  
MEMORIAS DE UN VIEJO)

«He estado en casa del  
relojero para que arregla-

ra mi reloj. Es una alhaja que está en mi poder desde los alegres días de la  
juventud y me la regaló la mujer á quien he querido más en mi vida.

Nunca se ha separado de mí, ni aun en las épocas nefastas en que las cir-  
cunstancias ponen á muchos hombres en el duro trance de separarse del reloj  
por un período de tiempo; ha sido mi compañero en las largas noches del invierno y colocado sobre mi  
mesa de trabajo su acompañado tie tac era el único ruido que se oía en la habitación mientras mi espí-  
ritu se elevaba á las regiones de la fantasía.

He aguardado con impaciencia á que sus manecillas señalaran la hora de la cita de amor; en su espe-  
ra contaba los minutos para darle las medicinas á mi madre y él indicó el momento terrible en que  
cerró sus ojos para siempre.

En este reloj vi la hora dichosa en que nació mi hija; él me advirtió que faltaba poco tiempo para  
batirme. Sus agujas de oro parece que se han clavado en mi alma en los instantes de dolor y que han  
brillado con claridades de aurora en las horas de alegría.

Su máquina fuerte y bien ajustada ha marchado hasta hoy con perfecta regularidad, y en los cuarenta  
años que le tengo le he tomado tal estima que he sufrido un grave disgusto al verlo descompues-  
to y sentí profundo desconsuelo cuando el artífice me dijo que es imposible arreglarlo.

—La máquina ha sido magnífica,—añadió,—pero los ejes están desgastados, las espirales flojas, la  
cuerda débil, las ruedas no ajustan, las tapas no tienen resistencia por el desgaste producido por el  
rozamiento... esto no sirve para nada y es inútil componerlo.—Hay hombres á quienes no les causa im-  
presión abandonar su patria y su casa y que gozan en cambiar frecuentemente los muebles de su habi-  
tación, sin que en su espíritu ejerzan influencia los objetos que les rodean.

Por el contrario, yo he tomado cariño á la casa en que fui dichoso, á la butaca en que se sentaba  
mi hija cuando chiqueta y al libro que me hizo pasar una velada agradable. Quizá por esto me ha  
producido tristeza el saber que el reloj, mi inseparable compañero de tantos años está condenado á la  
inmovilidad eterna, que sus agujas permanecerán en el sitio en que están y que su máquina conti-  
nuará silenciosa para siempre.

Por la tarde ha venido el médico, haciéndome una advertencia que me ha quitado el sueño.

Para no ponerme en cuidado ha pronunciado sus terribles palabras con una tranquilidad que sin  
duda estaba lejos de sentir, pero su visita me ha causado profunda amargura.



—No es que tema nada por ahora,—ha dicho,—está usted sano y fuerte, más los años no pasan en balde y será conveniente que ponga en orden sus negocios.

—Pero doctor...—le interrumpí,—soy viejo es verdad, me pesan... me pesan las piernas y me cuesta trabajo conciliar el sueño, pero estoy perfectamente.

—No se asuste usted; cuanto digo es un consejo... una previsión. Es usted fuerte pero tiene muchos años... se fatiga cuando anda, no puede subir escaleras, si cena tarde le hace daño. Sufre usted una enfermedad de cuidado... achaques de la vejez... recuerdos de la juventud... La cabeza, el corazón, el estómago... funcionan, pero con cierta lentitud. El organismo es bueno, pero está desgastado... ¡esa máquina no marcha bien!

Al marcharse el médico he sentido profunda amargura: el dolor infinito del que al cabo de muchos años de lucha logra la dicha y tiene que dejarla para siempre.

Pasó la juventud con sus grandes amores, ilusiones, esperanzas y ensueños; mis cabellos están blancos y en mi corazón no pueden germinar pasiones violentas, pero soy feliz, muy feliz, al lado de mi hija y de sus cuatro pequeñuelos. ¡Y ahora, cuando descanso de la batalla y he formado un hogar dichoso, tendré que dejarlo todo mañana... quizá esta noche!

Indudablemente el doctor es un sabio ó un discípulo de Pero Grullo. ¡Recuerdos de la juventud! Esta enfermedad la sufren forzosamente todos los viejos.

Lejos, muy lejos como las nubes que ocultan el sol en el crepúsculo de la tarde, se ve el rostro de la mujer querida, surgen en la memoria remembranzas de pasiones que encendieron el alma y que se apagaron con una sonrisa de desdén, de alegrías de una noche de amor, de tradiciones y odios, de los trabajos incansables por conquistar gloria y fortuna. Pero la imaginación no se exalta con estos recuerdos y el alma no sale de su dulce placidez.

Quizá el médico sea demasiado previsor. El espíritu está tranquilo, el cuerpo sano y los recuerdos de la juventud no deben ser enfermedad tan rápida como una pulmonía fulminante.

Al entrar en el gabinete veo el reloj sobre la que fué mi mesa de trabajo. Le doy cuerda y se pone en movimiento, pero el golpe del áncora es débil, las ruedas hacen un ruido extraño como si arañasen con un alambre una superficie metálica y á los dos minutos las agujas se detienen: el reloj está parado.

Me ha dado un mareo terrible y he estado á punto de caerme al suelo. Parece que las luces giran ante mis ojos y siento una angustia infinita. ¿Qué me pasa?

El médico y el relojero tienen razón: los dos han dictado la misma sentencia.

El mecanismo es bueno, pero el desgaste... los años... ¡la máquina no marcha bien!

¡Esto no sirve para nada y es inútil conponerlo! Mañana haré testamento.

Los recuerdos de la juventud no son enfermedad fulminante, pero sí grave, tanto que ninguno de ellos que la sufren logra salvarse.

Así dijo y se cumplió la predicción. El cuerpo, como la máquina del reloj, se paró. La ley del tiempo había realizado su obra, pero mientras el reloj quedó en la eterna inercia, escapóse del cuerpo del moribundo el alma inmortal, que jamás se desgasta, libre de las condiciones á que está sujeta la materia.



GABRIEL BRIONES



## CREPUSCULOS

Los últimos rayos de un sol de invierno, macilento y triste, llegábanse tímidamente hasta el lecho donde yacía la pobre pecadora tosiendo como una desesperada.

La habitación despedía ese característico olor á enfermo, y en medio del lujo que dominaba allí, destacábase un pobre vestido de percal que, ocultando el rico asiento de damasco de dorada silla, hacía raro contraste con todos aquellos rasos y todas aquellas baratijas que adornaban el cuartito dándole aspecto de exposición de tapicería. El vestidillo de percal, había salido aquella tarde del viejo arcón de los recuerdos por un capricho de Mimi. Era el último traje que vistió su virtud y lo único que la acompañó en la huida de su casa; por eso en sus grandes momentos de tristeza aquel vestidillo tenía para ella raros encantos y por eso ahora le dirigía miradas de verdadero cariño y en sus ojos grandes, que la calentura hacía brillar, se asomaban algunas lágrimas rebeldes que desobedeciendo su voluntad, se le salían del alma.

—Yo me encuentro muy enferma Coralía,—dijo á una doncellita microscópica, rubia como un campo de espigas que miraba á su ama con compasión,—sí, muy enferma.

—¡Bah! Señorita, exagera usted mucho su enfermedad. Anímese y ya verá como vuelven los tiempos alegres y los días buenos.

—No, esos días ya no volverán para mí. Yo he sido mala, muy mala. He destrozado la vida de mi pobre padre que adoraba en mí, he amargado su vejez, y hay un Dios allá arriba, muy arriba, y ese Dios ve nuestras acciones para premiarlas si son buenas, para castigarlas si son como las mías... y á mí me castigará. Hay algo que me lo dice. Mira: si estoy despierta lo veo todo de unos colores tan tristes, tan negros, que me entran muchas ganas de llorar, y si duermo, sueño unas cosas tan raras, tan horribles, que me despierto sobresaltada y si es de noche tienes que traermelas para que se disipen las tinieblas de mi espíritu y huyan los fantasmas que me martirizan. Todo esto me anuncia que el fin de mi vida está próximo, que mi castigo se acerca. Escucha, quiero hacerte unos encargos. Cuando muera...

—Pero señorita, ¡por Dios! ¿Quién piensa en eso?

—No importa; ayeme. Cuando muera, me pondrás ese vestido que ves ahí, el que saqué de mi casa, y luego antes de que se lleven mi cuerpo, irás á ver á mi padre, le rogarás que venga, que bese mi frente para purificarme que no me deje marchar sin perdonarme y bendecirme...

—¿Lo ve usted? Se está fatigando con esas cosas. Arrépose y no piense más en eso.

—Aguarda todavía. Después abrirás el cofrecito que hay en mi gabinete. Mezclada con un montón de recuerdos hay una tarjeta de un hombre. Con él tuve relaciones hace años, muchos años. Fueron unas relaciones puras como los pensamientos de una virgen. Te llevarás el cofrecito y le dirás que mi alma le fué siempre fiel, que he pronunciado su nombre al morir. Y nada más,—dijo ahogando un golpe de tos,—tú serás buena y te acordarás alguna vez de tu pobre señorita que es muy desgraciada. Dispénsame si te he entristecido y atiza un poco el fuego de la chimenea que me he quedado fría.

Hundió luego Mimi su cabecita en los almohadones de raso azul; subió con sus descarnadas y pálidas manos el embozo de la cama hasta taparse la boca y á tiempo que Coralía, la microscópica doncellita cumplía los deseos de Mimi, avivando los encendidos leños, los últimos rayos de aquel sol de invierno macilento y triste, desaparecían detrás del lejano horizonte, dejando casi á oscuras la habitación.

CÉSAR PUEYO



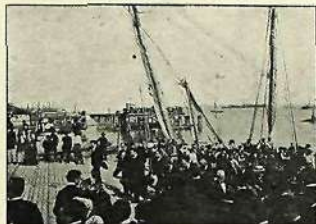
## ACTUALIDADES PORTUGUESAS

Sentidísima ha sido la manifestación de duelo tributada por los portugueses en honor á Eça de Queiroz, uno de los más renombrados escritores contemporáneos, cuyo retrato publicamos en uno de nuestros últimos números. A la fecha de su muerte, el ilustre artista de la palabra, ejercía el cargo de cónsul de Portugal en París. Transportados sus restos al Havre, en ferrocarril, fué embarcado allí el cadáver en el buque de guerra portugués *Africa*, para recibir sepultura en Lisboa, donde el 17 de septiembre se celebraron los funerales.

Con dicha ocasión la ciudad de Lisboa tuvo á honra rendir el homenaje de su profunda simpatía á la memoria del que algunos portugueses han llamado el escritor más eminente de este siglo y que tantas bellas obras de puro arte y de pura belleza dió á su bien amada patria. «Esta última manifestación de luto, escribe un periódico de Lisboa, fué en verdad imponentísima, y no otra cosa era de esperar del buen pueblo portugués, que así en los momentos de regocijo nacional como en las horas de mayor angustia es el primero siempre en compartir las alegrías ó los dolores de esta tierra meridional



DESEMBARCO DE LOS RESTOS DE EÇA DE QUEIROZ



EL FÉRETRO EN EL MUELLE



VIENDO EL ENTIERRO

nal en la que los sentimientos están siempre á flor de labio y en que no hay malquerencias disfrazadas ni apariencias hipócritas cuando se trata de tomar parte, colectivamente, en un admirativo tributo.»

Audieron al Arsenal para recibir el féretro el ministro de Marina y una numerosa comisión de distinguidas personas pertenecientes á la prensa, la enseñanza, la diplomacia, las letras y las artes. Los buques de guerra fondeados en el puerto hicieron salva. En el Terreiro do Paço hallábase apiñado un gentío numeroso desafiando los rayos de un sol de fuego.

Produjo grande efecto la ornamentación del coche fúnebre, tan sencilla como bella, obra del insigne artista Rafael Bordallo Pinheiro. Erán innumerables las coronas depositadas sobre el féretro, enviadas por las más ilustres entidades de las letras, tales como el citado Bordallo Pinheiro, Ramalho Ortigao, Guerra Junqueiro, etc., y por la mayoría de los periódicos.

Llegados al cementerio los restos de Eça Queiroz pronunciaron sentidísimos discursos el Sr. Teixeira de Souza, el Sr. Brito Aranha y otros varios.

R. LÓPEZ



EL COCHE FÚNEBRE



POR LAS CALLES

(Fot. de Carlos Mendes)

## BARCELONA: LA FEDERACIÓN GIMNÁSTICA ESPAÑOLA



Esta Asociación, que tantos bienes habrá de reportar como poderoso factor de la regeneración física y moral de nuestro país organizó, coincidiendo con las fiestas de Nuestra Señora de las Mercedes, una serie de ejercicios que dejaron muy bien puesto su nombre y fueron sin excepción lucidísimos.

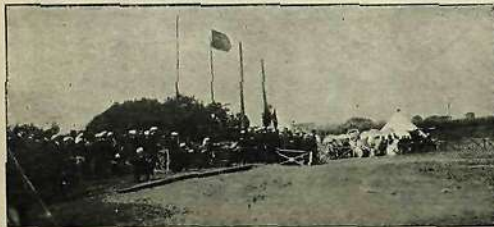
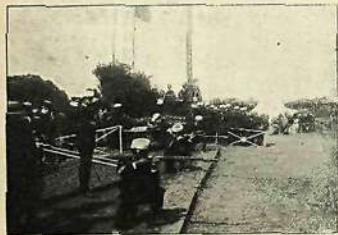
El concurso de tiro al blanco se celebró el 22 en el Campo de la Bota y tomaron parte en él los elementos civil y militar, comenzando por éste. Cincuenta y cuatro jefes y oficiales y setenta y tres clases é individuos dieron muestras de su excelente puntería. El blanco se hallaba emplazado á 400 metros de la tribuna y lo constituían las siluetas de tres caballos con su jinete, vistos de perfil. El jurado, presidido por el general de división D. Luis de Castelfrío, estaba compuesto de los coroneles D. Wenceslao Farrés y don Adolfo Villa y de los individuos del Comité local de la Federación D. Manuel Duran y Ventosa y D. Pedro Cercós.

Previo sorteo, empezó el concurso por tandas de tres, dirigiendo los ejercicios con mucho acierto el capitán de cazadores de Figueras D. Narciso Martínez Aloy. Alcanzó el primer premio en el concurso de oficiales el *segundo teniente del regimiento de Albuera* D. Fermín Pescador Sanchez, que en los cinco disparos hizo cinco blancos.

En el concurso de clases ganó el primer premio el sargento del mismo regimiento D. Alejandro Hermosell. Tomaron parte en el concurso de paisanos 17 tiradores y aficionados y alcanzó el primer premio don Miguel Rosés Artal, que de los cinco disparos hizo cuatro blancos. La concurrencia de espectadores fué

escasa, debido probablemente á lo incómodo que resulta el acceso al Campo de la Bota, puesto que no afluía allí ningún camino medianamente transitable.

El día 24 se verificó en la angua Plaza de armas de la Ciudadela, en el Parque, el *Concurso gimnástico*. Los gimnasios de los señores Bricall, Santanach, Tolosa y Llaverias presentaron un buen contingente de alumnos que practica-





## LA GUERRA DE CHINA

Las noticias que se tienen del Celeste Imperio en el momento de escribir estas líneas son, y es raro, bastante precisas. Ha comenzado la evacuación de Pekín, aunque muy lentamente, por las fuerzas aliadas; los Estados Unidos han dejado allí 1,500 hombres, pero con la orden terminante de limitarse a custodiar la Legación y de permanecer absolutamente fuera de las órdenes de Waldersee.

Este ha desembarcado ya en Changai, siendo muy bien recibido por los ingleses y los alemanes, y resuelto, al parecer, a dar en breve señales de vida. Según rumores, en efecto, reina gran descontento entre las tropas al ver las cordiales relaciones que existen entre los generales europeos y los personajes chinos, los cuales les convidan muy a menudo a comer. La condescendencia ha llegado

hasta el punto de haberse prohibido a las tropas la entrada en el recinto reservado o sea la *Ciudad Imperial* de Pekín. Pues bien: Waldersee se propone establecer allí su cuartel general y abatir la bandera del Dragón Verde para izar el pabellón alemán.

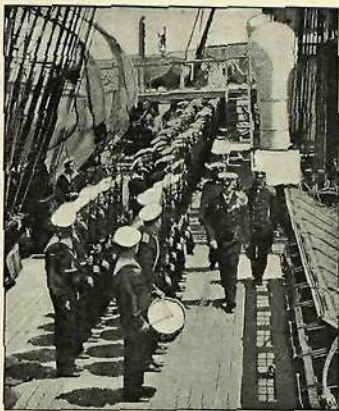
Y que Waldersee lleva intenciones nada tran-

quilizadoras lo demuestra el hecho de que habiendo los alemanes hecho 150 prisioneros chinos en la acción de Tching Kiang, los han fusilado a todos. En cambio, los Estados Unidos están resueltamen-

te por la paz y no aceptan las condiciones que impone Alemania para tratar con Li-Hung-Chang. Francia, por su parte, también procura llegar a una avenencia, yendo en esto a remolque de Rusia, de manera que tenemos por una parte a Alemania o Inglaterra, resueltas a hincar el diente en China, y por otra a los Estados Unidos, Rusia y Francia, que no quieren reñir en manera alguna.

Pero aquí sobreviene otra cuestión: al mismo tiempo que Rusia da prisa a los otros a que se marchen de Pekín, y aun de la China, ella declara anexionado a su imperio la Manchuria, hasta la orilla derecha

del Amor ó Sungari, mientras completa la conquista hasta salir al mar del Japón. Este proceder es de lo más raro que registran los fastos de las conquistas; escrípalos para comerse el asador de los países al Sur de la Gran Muralla, pero una desaprensión sin límites para engullirse lo del Norte. Para sí, el apetito de Gargantua; para los demás



UNA REVISTA EN UN CRUCERO RUSSO



EL TERCER REGIMIENTO DEL BALUCHISTAN EMBARCÁNDOSE EN CHAMAN PARA LA CHINA

el hambre de los pupilos del Licenciado Cabra. El honrado tío Sam tampoco quiere se conquiste nada; una cosa es afanar las Filipinas, las Marianas, las Palaos y las Antillas y otra es quitarles una pulgada de terreno á los chinitos. ¿Qué compensaciones buscará el tío Sam por parte de Rusia ó de Li-Hung-Chang para mostrarse tan meticoloso?



LAS MURALLAS DE TIENTSIN

anexionado ya; cuando Inglaterra y Alemania se enfurecen, se escandalizan, se horrorizan ante los espantosos crímenes de los Boxers, inventando matanzas y saqueos, es porque les conviene enfurecerse. En cambio, se quedan tan frescas y tranquilas cuando las salvajes carnicerías que hacen los turcos en los armenios, y ninguna nación europea ha tenido una palabra de reprobación para las crueldades que cometen los ingleses con los patriotas boers y los yankees con los patriotas filipinos.

Bueno sería ahora que Waldersee se encontrara, al emprender la guerra, con que los chinos le saliesen tan respondones como los tagalos y los boers. La conquista de la China ha de ser algo más difícil que la de dos repúblicas que en junto no llegaban á tener medio millón de habitantes, y, sin embargo, esa conquista todavía está por empezar. La China es grande; los chinos son muchos; el país permite ater-



TA-TIEN-LU, SOBRE EL YANGTSE, CERCA DEL TIBET



YENGO-TAI, CERCA DE PEKIN

en horror á los europeos. Afortunadamente para nosotros, podremos, si la guerra estalla, ver los toros desde la barrera, y, sin duda, nos llenará de satisfacción, como nos llenan las victorias de los tagalos y los boers, la noticia de que los amarillos han dado julepe á los que les inquietan y atacan, en nombre de la humanidad (!!), mientras dejan que los kurdos asesinen impunemente á los armenios y los yankees cometan las mayores barbaridades con los filipinos y los ingleses ejercen toda clase de crueldades y atentan sistemáticamente contra el derecho de gentes en su codicioso afán por apoderarse de las minas de oro del Transvaal. Hay que tomar el mundo como es, y aprovechar las raras ocasiones en que la justicia se abre paso.



FUERTE CHINO DE HOINGOW

MIGUEL MAULEON





ESCENAS SEVILLANAS: LA BUENAVENTURA

Ayuntamiento de Madrid



Ya vuelven. Al iniciarse los primeros calores, abandonaron sus nidos en la coronada villa, y remontaron el vuelo hacia las playas y balnearios. ¡Pícara moda! Porque observarán ustedes, que poco más, poco menos,

*hace tanto calor en Biarritz  
como en Madrid.*

Comienzan los fríos, y las golondrinas vuelven,



pero las pesetas gastadas en tales expediciones  
*¡esas no volverán!*

Ya tenemos en Madrid á las de Pinorecio.

El papá regresa de San Sebastián, renegando, porque no encuentra medio de saldar en mucho tiempo el *déficit* de tres mil pesetas que se quedaron por allá. La mamá se desespera, porque su marido ha dado por terminada la «estación veraniega» algunos días antes que las de Junquillo; y las niñas ¡ay! vuelven lácias y mustias, porque no han logrado pescar un novio. Desde que llegaron á su casa de la calle del Triunfo, los vecinos oyen, con cierto malévolo regocijo, frecuentes diálogos familiares como el de la muestra:

—No puede ser,—dice el padre.—Durante el invierno, hemos de «vivir muy estrechos», para saldar la enorme deuda contraída por tu maldito capricho de veranear.

—No te apures, hombre,—contesta la mamá.—Suprimiremos un plato de la comida.

—¡Pero si no salimos de «sota, caballo y rey!»

—Bueno, pues suprimiremos «el rey».

—Eso es; y nos mantenemos con cordilla. Ese «renglón» está muy alambicado.

—Suprime tu café diario. Por ahí ahorras quince pesetas al mes.

—¡Y adíos amigos y tertulia y...! Mira; lo que podemos hacer, es despachar á la criada.

—Eso es una barbaridad!

—¡Suprimir la criada!—exclama la niña mayor con acento dolorido y poniendo «los ojos en blanco».—¡Eso es! ¡Y nosotras á fregar, á barrer!... Nos pondremos las manos ásperas «como un demonio» y no podremos lucirlas sobre el teclado.

—Es que pienso vender el piano.

—¿El piano? ¡Jamás!—grita la madre «saliéndose de *ídem*».—¡Jamás! Antes te vendo «á ti»; ¡mal padre!

—Entonces... ¿qué hacemos?

—Después de todo, para lo que nosotros gastamos...

—Ello es preciso. No es posible que con mi paga de cuarenta duros mensuales, menos diez de retención, ó sea, treinta duros limpios de polvo y paja, vivamos como hasta ahora. La cosa es clara como el agua, y el porvenir oscuro, como boca de lobo.

—¡Hay que estrecharse!—suspira la mamá casi convencida.

—¿Pero, cómo?—interroga el papá.

Y en esas y otras disputas pasan el día, sin resolver nada, porque ni unos, ni otros, quieren ceder lo más mínimo en sus caprichos y exigencias.



Lo mismo que sucede con los gobiernos.

Dice un ministro de Hacienda:

—¡Necesitamos hacer cincuenta millones de economías en el presupuesto de gastos.

Ayuntamiento de Madrid





## BELLAS ARTES

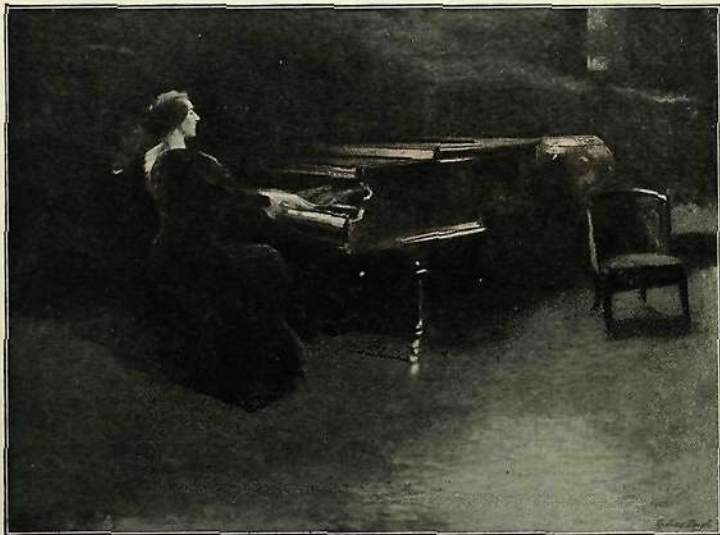
*En ese admirable cuadro se ve palpablemente lo que puede alcanzar el Arte al proponerse interpretar los sentimientos. Parece como si el grave dolor, la noble melancolía de Beethoven se hubiesen transfundido en el lienzo en la actitud de la ejecutante, en la suave sombra que envuelve los objetos, en las luminosas claridades que resbalan sobre el instrumento y bañan el rostro de la joven. Está expresada de insuperable manera la compenetración del alma de la inspirada intérprete con el espíritu del gran creador de las Nueve Sinfonías. El piano no es más que el eslabón que une al uno con la otra; el genio del músico anida en este momento en la mente y en las manos de su adoradora.*

Remóntase el alma á aquellas alturas en que libre de las corpóreas ataduras se yace en éxtasis; en que desaparece todo lo ordinario y vulgar, todo lo sensual y grosero para gozar de la belleza absoluta; privilegio á pocos concedido, patrimonio tan solo de los espíritus superiores. La conciencia se exalta, perdiendo de vista las formas del tiempo y el espacio; los mismos sentidos parecen extinguirse para no dejar más que la sensación interior, la vibración íntima, inmaterial.

Admiremos una vez más el delicadísimo talento del artista: no ha querido pintar «una joven que toca el piano», en un lujoso salón, muy decorativo, con muchos accesorios y muchos trastos; lo que se ha propuesto es representar la emoción de un ser humano, escogido entre los más refinadamente sensibles, bajo la acción de la música de un genio. Así es todo vaporoso, casi impalpable, reducido á la mínima expresión corpórea; nada de contornos fijos, secos, definidos, limitados sino todo vaguedad, imprecisión, misterio; nada de insistir en la figura, de dibujar rasgos y facciones; una simple silueta, una indicación sumaria, lo indispensable para encerrar un alma y poder revelar con la actitud y la mirada la penetrante impresión *de las armonías al repercutir en la sensibilidad femenina.*

Así la pintura rivaliza con la música en espiritualidad, y lograr traducir en líneas y tonos la misma inspiración que revela con los sonidos el compositor; así el idealismo toma forma, evocado por la potencia del sentimiento y la magia superhumana del Arte.

CARLOS MENDOZA



LA SONATA DE BEETHOVEN

No se pu  
de Enriqu  
do en Espi  
tres edicio  
cido ya en  
ciada otra  
su folletón  
eos: total,  
el mérito  
dis? menez  
de, como j  
manas al  
Giacciola,  
matidad al  
linea, del c  
dres, en oc  
cuarenta e  
más, y es  
inspirado  
á ser como  
en (que no  
infústres cri

Desde  
se extier  
para cur  
no hay c

EL ES  
Alguien  
ción Unive  
del hierro  
cimiento a  
también q  
staff, grac  
dido realiz  
obras de l  
galerías y  
ría, ó segú  
El estucc  
go tiempo,  
los adorno  
los revesti  
cúpula de  
en Roma. I  
artificial, c  
capiteles,  
de column  
salientes, e  
El estucc  
que han de  
compone d  
iguales, de  
col. Se ama  
ca sobre la  
vestir, pre  
clavos sale  
ser algo es  
forma, seg  
de calibre;  
minan los  
mano.

BENEF



# PEPITORIA

## ¿QUO VADIS?

No se puede negar que la novela de Enrique Sienkiewicz ha alcanzado en España un éxito fenomenal: tres ediciones diferentes han aparecido ya en Barcelona y está anunciada otra, y en Madrid la dan en su folletón dos importantes periódicos: total, seis ediciones. Sin negar el mérito grandísimo de *¿Quo Vadis?* menester es decir que no excede, como pintura de costumbres romanas al *Espartaco* del italiano Giaccola, y que no llega en originalidad al *Ben Hur* de Lewis Wallace, del cual se hicieron en Londres, en cortísimo tiempo, treinta ó cuarenta ediciones. Y aun diremos más, y es que *¿Quo Vadis?* parece inspirado en *Ben Hur* del que viene á ser como una continuación, cosa en que no han reparado nuestros ilustres críticos.

Desde Cádiz á Perim se extiende unánime el fallo: para curar cualquier callo no hay como el LADIVONSIM.

## EL ESTUCO Y EL STAFF

Alguien ha dicho que la Exposición Universal no es «la Exposición del hierro y la piedra, sino la del cemento armado». Podría decirse también que es la del estuco y la del staff, gracias á los cuales se han podido realizar con tanta rapidez las obras de la mayoría de los palacios, galerías y pabellones de la *Gran Fiera*, ó según otros, del *Gran Bazar*.

El estuco es conocido desde luego tiempo, y de este material son los adornos dorados que figuran en los revestimientos interiores de la cúpula de la Basílica de San Pedro en Roma. Es, en suma, un mármol artificial, que se emplea para labrar capiteles, cornisas, revestimientos de columnas y paredes, molduras salientes, etc.

El estuco, propio para los edificios que han de tener larga duración, se compone de una mezcla, en partes iguales, de polvos de mármol y de cal. Se amasa como el yeso y se aplica sobre las superficies que debe revestir, previamente guarnecidas de clavos salientes, si la capa ha de ser algo espesa. En seguida se le da forma, según los modelos por medio de calibres ó bruididores y se terminan los detalles con el cincel ó la mano.

Si los edificios han de durar poco tiempo, como es el caso en las Exposiciones, la mezcla se reduce á yeso muy fino amasado en una disolución de cola muy clara. De esta manera se obtienen superficies muy hermosas, pulimentadas luego con la piedra pomex, el tripoli y el fieltro. También se las puede dar color ó prestarles un aspecto jaspeado, mediante apropiadas mezclas.

El staff de que se ha hecho un verdadero derroche en la Exposición de París, viene á ser como el complemento del estuco y consiste en vaciados de yeso cuya resistencia se aumenta con la incorporación de estopa. Estos vaciados, á pesar de no tener más que 12 ó 15 milímetros de espesor, son muy resistentes.

El staff puede recibir pintura al óleo ó al fresco, ser dorado ó bronceado, y en todo caso, resulta muy barato. Comenzó á emplearse en la Exposición de París de 1878.

Si los vaciados de staff alcanzan cierta extensión se les sostiene con una armazón de madera, pero en estos últimos años el uso de cada vez más extendido del cemento armado ha sugerido la idea de fabricar staff sobre redes ó emparrillados metálicos.

## POESÍAS

Nuestro querido amigo y distinguido colaborador D. J. F. Sanmartín y Aguirre acaba de publicar con el título de *Del agredols* una colección de *coloquis*, letrillas y epigramas en valenciano, amen de algunas poesías en castellano. Las excelentes condiciones del Sr. Sanmartín y Aguirre para el género festivo aparecen en este libro con el mayor relieve, acreditándole una vez más de poeta fácil, ingenioso y ameno, lo cual hace que se lea la obra con el mayor agrado.

El tomo va ilustrado con lindos dibujos de reputados artistas espáñoles y está muy bien presentada.

La guerra con los boers le ha costado hasta ahora á Inglaterra diez mil muertos, cuarenta mil heridos y doscientos millones de libras esterlinas. Difícil es, por lo tanto, que el *Huber* llegue á compensar en muchísimo tiempo tan enorme *Debe*.

Entre un elegante y un aficionado á Baco. Dice el último: —¡Hombre! Siempre traes las botas con lustre.

—Eso va en gusto. Tú prefieres las botas con vino.

## CHARADA

Primera es nota; tercera es letra; segunda y cuarta, preciosa flor; la cuarta corre sin detenerse; y en un buen todo que tengo yo se ve la cara de una chiquilla que tiene el nombre de Encarnación.

## JEROGLIFICO



Las soluciones en el próximo número.

## SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior  
*Jeroglífico comprimido*.—Entre nosotros anda el juego.  
*Charada*.—Carabaca.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Salustio*.—San Sebastián.—Amigo, no es usted el mismo de antes: su cuento es difuso, inocente yoso; todo al revés de lo que hacía usted en sus buenos tiempos.

M. J.—Murcia.—Si el Sr. Medina comienza ya á hacerse monárquico, ¡qué diablo de cuando se le plagia, que es lo que ha hecho usted?

I. R. M.—Gijón.—Temeríamos ofender los munes de Zorrilla, si publicásemos las décimas que usted nos manda, que no llegan en mérito al celebrado Sale in Iowa contando estrellas, etc.

F. P.—Madrid.—Gracias, caballero. Somos marcos de paz y nos propusimos continuar apartados como hasta ahora de toda clase de noticias de entre hastidores.

*Rejalpar*.—Madrid.—¡Ajá! palida sombra! Aparta, por la poca gracia y la falta de sinceridad y tus criminales propósitos contra nuestra tranquilidad!

P. R.—Salamanca.—Pero hombre ¿se ha escapado usted del limbo? ¡Salirnos á estas alturas con la *Delores*!

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. \* INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid